

26-12 Narración 5

Capítulo 5 del Evangelio de Acuario: los Magos de Oriente y la huida a Egipto

Más allá del río Éufrates vivían los magos; y eran sabios, podían leer el lenguaje de las estrellas y adivinaron que había nacido un maestro del alma; vieron su estrella sobre Jerusalén. Y había tres entre los sacerdotes magos que anhelaban ver al maestro de la era venidera; y tomaron costosos regalos y se apresuraron a ir hacia el Oeste en busca de él, el rey recién nacido, para poder honrarlo. Y uno tomó oro, símbolo de la nobleza; otro, mirra, símbolo de dominio y de poder; el otro tomó incienso, símbolo de la sabiduría.

Cuando los magos llegaron a Jerusalén, la gente estaba asombrada y les preguntaba quiénes eran ellos y a qué habían venido. Y cuando ellos preguntaron: ¿Dónde está el niño que ha nacido rey? el mismo trono de Herodes pareció temblar. Y Herodes envió a un cortesano para que trajera a los magos a su corte. Y cuando llegaron, volvieron a preguntar: ¿Dónde está el rey recién nacido? Y entonces dijeron: "Mientras aún estábamos más allá del Éufrates, vimos levantarse su estrella y hemos venido a honrarlo".

Y Herodes palideció de miedo. Pensó que tal vez los sacerdotes estaban tramando restaurar el reino de los judíos y entonces dijo para sus adentros: "Voy a conocer más sobre este niño que ha nacido rey". Así que les dijo a los sacerdotes magos que se quedaran un tiempo en la ciudad y que él les contaría todo sobre el rey. Convocó a un consejo con todos los maestros judíos de la ley y les preguntó: ¿Qué han dicho los profetas judíos acerca de esta persona?

Los maestros judíos le respondieron: Los profetas predijeron hace mucho tiempo que vendría uno que gobernaría las tribus de Israel; que este Mesías nacería en Belén. El profeta Miqueas escribió: "Oh, Belén de Judea, pequeño lugar entre las colinas de Judea, de ti saldrá uno que gobernará a mi pueblo, Israel; sí, uno que vivió en tiempos antiguos, en días muy antiguos".

Entonces Herodes volvió a llamar a los sacerdotes magos y les contó lo que habían dicho los maestros de la ley judía y luego los envió de camino a Belén. Les dijo: Id y buscad, y si encontráis al niño que ha nacido rey, volved y contadme todo, para que yo vaya a honrarle. Los magos siguieron su camino y encontraron al niño con María en la casa del pastor. Le honraron, le obsequiaron preciosos regalos y le dieron oro, incienso y mirra.

Estos sacerdotes magos tenían el poder de leer el corazón humano; leyeron la maldad del corazón de Herodes y supieron que había jurado matar al rey recién nacido. Así que contaron el secreto a los padres del niño y les aconsejaron que huyeran fuera del alcance del peligro. Y los sacerdotes siguieron su camino, sin pasar por Jerusalén.

Y José tomó al niño Jesús y a su madre durante la noche y huyó a la tierra de Egipto, y moró en la antigua Zoán con Elihú y Salomé.